

PRECIO
0.20

Ejemplar

TRIBUNA LIBRE

PRECIO
0.20
Ejemplar



DIRECTOR:
Ricardo Rojas Vincenzi
ADMINISTRADOR:
Lic. Gregorio Sáenz Monge

PERMANARIO INDEPENDIENTE
Oficina: 150 varas al Norte de «La Despensa», altos edificio 136

TELÉFONO 3772
APARTADO 1439

AÑO I

San José, C. R., Lunes 1º, de Mayo de 1950

Nº 19

No son Mariachis los autores del horrendo crimen de Tabarcia

Hubo una confabulación, que fracasó desde el primer momento, para cargarle ese crimen a los Mariachis.—Según las publicaciones aparecidas en la prensa oficial, los autores del crimen

de Tabarcia pertenecen al Ejército de Liberación Nacional

Nuestros lectores están ampliamente enterados, por las informaciones que han aparecido en los diarios de estos últimos días, de algunos detalles relacionados con el asalto a la casa del hacendado de Tabarcia don Juan Vargas, y del asesinato de su señora esposa y de su hijo, suceso que ha conmovido profundamente a la opinión pública y que refleja claramente la degradación moral en que ha caído el país.

Confabulación para cargarle el crimen a los Mariachis.

Desde los primeros momentos algunos sectores se confabularon para cargarle el crimen de Tabarcia a los

Mariachis. No quisiéramos imaginarnos, ni siquiera por un instante, la abundante cosecha de adjetivos con que nos hubiera regalado la prensa oficial, de haber prosperado aquella confabulación. Los sectores sensatos del país, sin embargo, se mantenían a la expectativa, sobre todo cuando algunos diarios, logrando penetrar en el secreto de la investigación, dieron a conocer ciertos informes que alejaban la posibilidad de que estuviesen comprometidos en el hecho los Mariachis.

La investigación se encarga de poner en claro las cosas.

Ha sido la maquinaria de investigación del propio gobierno la que se ha encargado de poner en claro las cosas, desbaratando aquella confabulación y señalando a los hermanos Jiménez Ballar, que tuvieron destacada posición en el Ejército de Liberación Nacional, como a los autores del crimen de Tabarcia.

TRIBUNA LIBRE no se hubiera ocupado de este asunto, para decir que son elementos del Ejército de Liberación Nacional los que planearon y llevaron a cabo el crimen de Tabarcia, de no haber mediado el intento—que por fortuna fracasó—de echarle la culpa a los Mariachis.

Los Jefes de Educación Pública se han repartido el presupuesto con la cuchara grande y no han convidado a los maestros

Los gobiernos de Calderón y de Picado, en medio de grandes sacrificios, no defraudaron a los maestros: ambos aumentaron sus sueldos

Se han vuelto a plantear las gestiones que el Magisterio viene haciendo, en vano, desde que la Oposición está en el Poder, para que se les eleven un poco sus dotaciones a los maestros. Nosotros consideramos justa la solicitud de los maestros, máxime que la vida se ha encarecido excesivamente en los últimos dos años, a tal extremo que si no hubiera sido por los aumentos que de las dotaciones acordaron los Presidentes Calderón Guardia (agosto de 1943) y Picado (diciembre de 1946), a estas horas muchos esforzados servidores de la Enseñanza habrían tenido que buscar otras actividades que les permitiera

(Pasa a la página 7)

No hay modo de que «La Hora» haga buena su divisa de que publica lo que los demás ocultan

Le formulamos hoy a ese periódico otras preguntas para ver si por fin se decide a contestarlas

¿Por qué, redactores de La Hora, no hablan de las garrafas, de los tanques y de los vagones de ferrocarril, siendo así que Bolas y Bolitas y con él, los demás, trinan contra un Presupuesto de 85 millones de colones y un sueldo de Diputado de 900 colones. ¿Por qué, señores moralistas?

¿Por qué no contestan con argumentos las preguntas inocentes que les hace TRIBUNA LIBRE, siendo así que Uds. dicen lo que, según Uds. sus pobres colegas callan?

¿Por qué son tan aficionados al insulto, a las palabras soeces y al

(Pasa a la página 8)

Una sugerción al figuerismo

Con este título publicó el diario «El País», en su edición del 27 de abril anterior, una nota editorial en que textualmente dicen lo siguiente, dirigiéndose al grupo figuerista: «Nos permitimos formularle la siguiente respetuosa pregunta: No creen acaso que sería más conveniente y productivo para la patria y más acorde con su constante prédica de que luchan por los intereses del pueblo, reunirse para explicarle a ese mismo pueblo en qué fueron invertidos los 300 millones de colones a que ascendió la deuda del gobierno provisional de los 18 meses?

NOTAS EDITORIALES

Porque no podríamos pasarlas por alto, y para dejar claramente definida nuestra posición, vamos a comentar unas reflexiones acomodaticias, pedantes y basadas en falsas premisas, hechas por el autor de la sección «Todo al Vuelo» que según nuestros informes, está escrita por el director de «Diario de Costa Rica», Isberto Montenegro. En son de queja y lamentación, Montenegro afirma que los calderonistas continuamos realizando una labor de división de la familia costarricense, impidiendo que el país «entre por el rumbo que a todos nos conviene, porque del bien general de éste depende el bien de cada uno» y agrega que los calderonistas ejercimos un legítimo derecho al militar en el partido de nuestras simpatías, pero que ahora debemos plegarnos a una política de conciliación, en pro del bien general, porque la disyuntiva es o estar con el país o en contra de él.

En primer lugar, debemos manifestarle al director de «Diario de Costa Rica» que ha necesitado dos años, dos años que han sido de constante persecución, de amarguras sin cuento, de miseria y de ruina para todo un partido mayoritario, para que él reconozca que el ciudadano costarricense que fue calderonista estaba ejerciendo un legítimo derecho. Y si al ser calderonista ejercíamos un derecho, ¿por qué se nos ha tratado a todos como si fuéramos delincuentes de la peor especie? ¿Por qué el señor Montenegro, en su sección, que siempre fue una de las mas envenenadas, azuzaba en contra nuestra en la hora de embriaguez de su triunfo, a la jauría que no respetaba hogares, honras ajenas, vidas ni haciendas? ¿Qué dijo el señor Montenegro, ni su periódico *Diario de Costa Rica* en contra de la monstruosidad jurídica que representaron en la vida institucional de Costa Rica los Tribunales de Probidad y Sanciones Inmediatas? ¿No les dió su apoyo sin límites e incluso un miembro del personal de ese periódico formó parte de uno de esos tribunales? ¿Cuándo «Diario de Costa Rica» ni su apéndice «La Hora» movieron un dedo para que cesaran las persecuciones e injusticias que se cometieron por millares en todo el país, contra calderonistas que no habían cometido mas delito que el de dar su voto por el doctor Calderón Guardia? ¿Cuándo fue asesinado cobardemente el ex-diputado Calderonista Filiberto Charvarría ¿en qué forma dió la noticia «Diario de Costa Rica»? «Ya cayó uno de los 27», dijo ese periódico, encubriendo la forma brutal del asesinato, y rodeando el hecho, mas bien, con cierta aureola de reivindicación o revancha, que bien pudo ser interpretada como una incitación a seguir con los 26 restantes. ¿Cuándo se incendió el aserradero de don Victor Wolf, a quien la intervención le ha causado daños por mas de dos millones de colones, cuando los interventores de la junta arruinaban a los intervenidos, cobrando sueldos fantásticos por no hacer otra cosa que entorpecer los negocios de los calderonistas, alzó su voz de protesta el señor Montenegro o se pronunció contra esos horrores «Diario de Costa Rica»? No solamente no se opusieron a tanto desmán, a tanta arbitrariedad y a tanta ruin venganza, sino que las estimularon y aplaudieron, el señor Montenegro y el periódico al cual sirve. Y cuando Figueres, para librar de toda responsabilidad a los delincuentes que habían asesinado impunemente calderonistas, robado en sus hogares, con el pretexto de registros y cometido mil delitos, emitió

un decreto de amnistía para todos los que militaron en la llamada oposición, al señor Montenegro le pareció muy loable esa medida ¡parcial, que cobijó incluso a los que, al fin, han caído por el brutal asalto de Tabarcia. ¡

Mientras tanto, con el aplauso de «Diario de Costa Rica» y del señor Montenegro, se condenaba, sin pruebas, sin posibilidad de defensa y sólo por pasión política, a penas hasta de noventa años de presidio a elementos calderonistas. Todas esas monstruosidades siguen en pie. Nada ha hecho este Gobierno por corregirlas, por restablecer, aunque sea en mínima proporción, la justicia para todos los costarricenses por igual. Todavía siguen penando y arrojando persecución de la Procuraduría, los intervenidos que fueron condenados, y que han recurrido, en demanda de nulidad de las monstruosas sentencias, ante la Corte Suprema de Justicia. Hasta los estrados de la Corte llega la persecución oficial, de parte de este Gobierno, representado por el Procurador General, que no es otra cosa que un empleado dependiente del Ejecutivo. Ni siquiera ha asumido el Gobierno la posición neutral de dejar que los señores Magistrados resuelvan los recursos de nulidad sin la intervención furibunda, acuciosa y envenenada, del Procurador, que está empeñado en que se ejecuten esas sentencias, que no son tales sentencias, sino actos de ruin venganza. Y de amnistía, para qué hablar. Ni el señor Ullate, ni su periódico, ni los elementos directores de su partido, han querido que se diera una amnistía general, para todos los delitos de carácter político. ¿Qué derecho tienen para decirnos a los calderonistas que nos oponemos a una conciliación nacional, quienes la han hecho imposible con sus continuadas persecuciones, su crueldad y su desprecio? ¿Y qué derecho pueden tener quienes, como el señor Montenegro, aceptó todas las atrocidades cometidas por la Junta Figuerista contra el calderonismo y las aplaudió y se sintió orgulloso de su amistad con dicha Junta, para decirnos a nosotros que estamos ahondando la división de la familia costarricense? No les concedemos derecho alguno. Ni para hablar de probidad, porque han aplaudido, o al menos silenciado, por razones o intereses que desconocemos, el sistemático saqueo de la Hacienda Pública, porque han apuegado con todos esos horrores; porque silenciaron los detalles del atraco lezzi; porque, después de haber prometido empeñarse en que se hiciera publicidad sobre los centenares de millones gastados por la Junta y pagados en indemnizaciones, han silenciado todo, han aplaudido todo y están, todavía, entregados de piés y manos a esa tarea de encubrir y tapar las innumerables atrocidades llevadas a cabo contra los intereses del país y contra la ciudadanía calderonista, que constituye más de la mitad de su población. Comprendemos, perfectamente, que ha llegado el momento de la expiación para los catones que tan dura crítica hicieron contra los errores de las Administraciones pasadas y luego estuvieron muy de acuerdo con que sus amigos cometieran hechos que, comparados con lo que ellos criticaban, resultaron multiplicados hasta el infinito. Sienten, ya, la presión moral de los costarricenses, de uno y otro partido, que se sonríen despreciativamente ante sus huecas y falsas poses. Y se vuelven hacia noso-

(Pasa a la página 8)

Ante la realidad cruel y desconcertante

Colocándonos en un montículo para observar, sin mayor apasionamiento, el panorama nacional, sus orígenes y consecuencias y, sobre todo, la oscuridad reinante, el desconcierto, la falta de aquella alegría tica, que hacía de los sábados «parrandas» en todo sitio, vemos cosas que nos causan un dolor profundo y una desilusión total.

Cuando se inició la campaña de la extinta Oposición, a base de aseveraciones falsas, de diatribas, de odio, en fin, pensamos en que, al final, todo resultaría para mal. Aseguramos más de una vez que el odio no une nada, que la extinta oposición estaba formada por grupos heterogéneos a los que no tenía otra cosa que ese odio y que no sólo los frutos serían horrendos sino que la tal unión no tenía consistencia alguna.

Los hechos posteriores nos han dado la razón. Vamos a escribir pues, no a base de suposiciones, sino de realidades que hemos vivido, estamos viviendo y quién sabe por cuanto tiempo para mal de todos.

Aquella flamante Oposición que nos sacaba los ojos con palabras raras: Democracia Integral, Planificación, Depuración, Selección, Momento Crucial, etc., llegó a apoderarse del mando «para fracasar lamentablemente».

Aquéllos hombres que se nos mostraron dignos, puros, indudablemente superiores, desde Rectores hasta porteros, desde capitalistas hasta pobres trabajadores engañados, desde escritores hasta semi-analfabetos, resultaron muy pronto cooperando o admitiendo complacidos, un Gobierno de Facto, sin Dios y sin Ley, sin moral y hasta sin probidad. Fueron, todos esos inmaculados que aún hoy andan por allí, con andares de Pavos Reales, factores activos o pasivos de «todo lo que les había producido Santo Horror» y lo que ofrecían limpiar... más sucio que nunca ha quedado.

La verdad es que nada de lo ofrecido se cumplió, que nada de lo malo se arregló y que, más bien, atropellos nunca vistos en Costa Rica, fueron

cometidos; exacciones nunca, ni siquiera pensadas por el terrible y perseguido comunismo se llevaron a cabo, ¡Oh dolor de la desilusión! con el beneplácito, con el apoyo, con el aplauso de inmaculados defensores de la justicia. Hubo asesinatos, prisiones a miles, denegación de justicia, allanamientos, vejación a mujeres, ancianos y niños, «todo con el aplauso de tanto señor de blanca conciencia y tanta darna de corazón... de hiena». Eso no lo invento: allí está, fresco, reciente, actual, lo sucedido en los 18 meses nefastos y lo que aún sigue produciéndose, ahora mismo, en estos propios días en que si bien es cierto que hay una Constitución que regula los procedimientos... las conciencias siguen cubiertas por un manto de odios y una sed de venganzas.

Si volvemos la mirada al aspecto económico, sólo encontramos pobreza, desaliento. Vamos a la miseria «integral».

Si observamos el campo político, vemos a un país dividido en muchos grupos antagónicos, que se aborrecen; a un Gobierno débil, no por falta de policías, sino porque carece del apoyo moral que todo Gobierno necesita fundamentalmente. Puede un Gobierno, con la fuerza y la arbitrariedad, meter en la cárcel a todo el mundo... pero no se han inventado aún las prisiones para los espíritus. La conciencia nacional no ataca a don Otilio, pero le hace un vacío cada día mayor. Los primeros en llevarlo a ese fracaso, son los ex-Opositonistas. Este es un Gobierno fracasado y puede que llegue a ser aborrecido.

Por último, en el aspecto moral, después de haber rodado todo por el fango, lo que se pueda recoger, nada limpio estará. Ya lo veremos poco a poco. Y allí tenéis, costarricenses ingenuos o malvados, el cuadro de nuestra querida Costa Rica. Lo que ayer fuera Suiza de América hoy es, si acaso, tierra de pobreza, de lágrimas y de odios.

Juan J. Carazo

La situación del país y la opinión pública

El costarricense, en términos generales, no come cuento. Puede ser influido por una demagogia envenenada, pero no por mucho tiempo. La prensa amarillista del oficialismo imagina que con injurias y proclamas va a desviar la atención pública. Hay que ver el lenguaje de ciertos periodiquillos. Todos los ulatistas decentes repudian tal lenguaje y lo deploran. Si señores: hay muchos ulatistas decentes. Nosotros no somos como ciertos seres saturados de veneno, los cuales, con el fin de satisfacer sus ambiciones a todo trance, no vacilaron en motejar a todos los contrarios con todos los adjetivos infamantes. El calderonismo no comete ni cometerá el terrible error de insultar al contrario por el simple hecho de no pensar igual. Ese error sólo lo cometen seres envenenados.

La opinión pública se ríe de esa «COLUMNA DE HUMO» formada por injurias al perseguido calderonismo, y sabe que lo que pretenden esos señores es desviar la atención. Quieren que no se hable de botellas. Quieren que no se hable de la carestía de la vida. Quieren que no se hable de lo que el HURACAN le llevó. Quieren que no se hable del Codo del Diablo. Quieren que no se hable de la violación de la correspondencia. Quieren que no se hable del desastre económico que sufrimos desde que nos «liberaron». Y en fin, quieren que nadie se refiera a todas esas cosas que molestan el tranquilo estado de conciencia de los señores de la FARSA Y EL ODIOS. Insulten, señores! Vomiten todo el veneno que puedan. Tal vez así se lavarán el alma de tanto y el hígado de bilis. Mientras tanto, la opinión pública sabe a qué atenerse y espera pacientemente.

ARGOS

Busque los lunes
TRIBUNA LIBRE

Señora, Señorita:

No pague caprichos por sus vestidos. Cómprelos baratísimos, elegantes, de último modelo y magníficas telas, en la

EDIFICIO RIMOLO
Av. Alfredo Volio

Tienda "MAVIS"

50 vs. Norte de la
Iglesia La Dolorosa

El Jefe del Ejecutivo se aleja de todos los problemas

Si mal no recordamos, fué en tiempos de don Braulio Carrillo, cuando se intentó establecer en Costa Rica la «Ley de la Ambulancia». Consistía esa ley en una solución encontrada por nuestros abuelos al problema que representaba el deseo de cada provincia de tener en su cabecera, la capital del país. Cada cierto tiempo el Gobierno tenía que trasladarse a Cartago, a Heredia, a Alajuela, a San José. Por esto o por lo otro, la ley no dió resultado y los josefinos se quedaron siempre con la capital. ¿Y a qué viene este cuento ahora? Se preguntarán nuestros lectores. Pues sencillamente a la circunstancia de que el señor Ulate, sin ruidos y sin bullas, como él sabe hacer todas sus cosas, está llevando a la práctica esa ley. Don Otilio ya no para en la Casa Presidencial, y desde luego, como se hace necesario exponerle y consultarle muchos de los problemas de Gobierno, es indispensable convertirse en un boy scout para poder seguir al Mandatario a todas las partes adonde se traslada. De ahí resulta que el Gobierno de la República está en todas partes del país y allá, de vez en cuando, en San José. La Cámara de Transportes confronta un problema y es necesario hablar con el Presidente. Imposible: el Presidente está en la Isla del Caño y aunque estuviera aquí tampoco sería recibidos. Que el problema de la Ley de Divisas se hace insostenible y precisa una consulta con el Presidente. Imposible: el Presidente se encuentra en el Campo Ayala y además, cualquier cosa puede lograrse del señor Ulate, menos una opinión acerca de un problema nacional y mucho menos tratándose de un problema económico. Que el comercio ya no agüante; que los impuestos se elevan; que hay hambre en el pueblo. Es de absoluta necesidad conversar con el Presidente pero de la Casa Presidencial nos informan que ese día no se recibe porque es feriado. Y a propósito, ya una librería acuciosa, mandó a fabricar almanaque en los que aparezca en rojo, los días en que se trabaja en Costa Rica, para poder fácilmente distinguirlos entre el cúmulo de días festivos. Y ahora la Cámara de Comercio, la lluvia artificial, el aumento del Impuesto sobre la Renta, etc. etc. etc. necesitan la presencia del Presidente en la capital. Imposible: el Presidente acaba de salir para Muelle de San

Carlos y piensa darle la vuelta a toda la frontera de Norte a Sur y de Sur a Norte. Imposible seguir al Presidente en todas sus vueltas: necesitaríamos un avión, un barco, un tren, un caballo, una carreta, un velocipedeo, un scúter y además un guía bien armado de aparatos de radio, teléfonos, de telégrafos, etc. Y si lográsemos alcanzarlo o localizarlo, sufriríamos además una tremenda desilusión, porque inmediatamente nos dirían que el Presidente no es el Presidente, sino el Vicepresidente.

¿Con quién nos entendemos entonces? Nos ha resultado el señor Ulate el hombre más inabible en todos conceptos: física y espiritualmente. Así como no es posible localizarlo en lo material, así es de imposible que nos dé su cabal opinión acerca de los ciento setenta millones de deudas que hicieron los glosistas; o su opinión acerca del Codo del Diablo; o sus ideas acerca del aumento del costo de la vida en Costa Rica, a raíz de su Gobierno. O una explicación somera de cómo es posible que unos votos que sirvieron para elegir Presidente no sirvieron para elegir Diputados. O un simple pensamiento siquiera acerca de la «nivelación» del Presupuesto o el aumento de los impuestos en cuarenta y un millones de colones. Es absolutamente imposible lograr siquiera una opinión del Presidente acerca de un problema. Y cuando se le apura mucho, entonces, contesta

Antes me sentí orgulloso de ser opositorista, hoy me siento avergonzado

Penitenciaría, 24 de abril de 1950.

Señor don Ricardo Rojas Vincenzi

San José

Estimado señor:

Ruego a Ud. muy respetuosamente darle publicación en el semanario que Ud. dirige, a la siguiente carta:

Antes me sentí orgulloso de ser opositorista; hoy me siento avergonzado.

No es que carezca de criterio propio, porque lo tengo, y por eso mismo es que he tomado la pluma para expresar públicamente mi pesar por haber sido opositorista, y más aún, me arrepiento de haber cooperado con la absurda revolución que bañó en sangre y dolor al pueblo de Costa Rica, dizque para lograr las libertades del pueblo costarricense, cuando nunca se ha visto el pueblo tan oprimido

(Pasa a la página 5)

que nos dirijamos al Congreso o a otra parte.

En fin, el señor Ulate se parece a Dios en una cosa: en que está en todas partes. Pero hilando un poco más delgado, otra persona nos decía que el Judío Errante no podía estar en ningún lugar. Algún día, es esa la esperanza nuestra, se podrá encontrar al Presidente viviendo en forma permanente en San José.

Free-Westinghouse

La más fina de las máquinas de coser americanas. Funcionamiento garantizado por 20 años.



José Figueres o el Sociólogo

(De "Novedades" de Nicaragua)

Nada más bufo que la posición de sociólogo adoptada por José Figueres, en su jira a Cartago, población en que algunos de sus parciales, lo pasearon en hombros como banderillero de verano. Quien fuera otrora el instrumento de las legiones caribeñas, pretendió mostrarse entendido en asuntos sociales al grado de verter conceptos risibles sobre sucesos acaecidos durante los días de la independencia, enfocando, a su modo, la naturaleza de la existencia política de Nicaragua. Extravagantes fueron así sus expresiones acerca de que nuestro país ha vivido bajo el sistema de las dictaduras militares desde el régimen del presidente Zelaya, quien a la ceguera de Figueres se le perfila vagamente, sin calibrar el contenido reformista de su administración de acuerdo con el progreso liberal de México y de otros estados de Centro América, hechos sobre los cuales muestra una ignorancia enciclopédica quien quiso actuar como general al frente de los caribeños; éstos bajo su interinato hubieran buscado la manera de alterar la paz de Nicaragua cual si un avance en línea fronteriza fuera igual al desembarco de soviéticos y betancouristas en playas de Puerto Limón, puerto guarnecido por diez trabajadores inermes. Sin embargo, la homérica acción constituyente para Figueres, la nota máxima de su estrategia, aunque no de perfiles tan siniestros como el episodio «democrático» cumbre de su gobierno: el asesinato de un grupo de prisioneros indios en el Codo del Diablo.

Por su parte, el Gral. Somoza, Ministro de la Guerra de Nicaragua, en sobrias declaraciones sobre los dislates del sociólogo Figueres, deja traslucir, que ni la actitud que tomó el Organismo de los Estados Americanos al margen del incidente entre Nicaragua y Costa Rica, ha modificado la mentalidad de quien quiso ser dueño de capacidades, no sólo para imponer una satrapía militar en su país, sino para extenderla al Hemisferio (sic). La euforia de un mínimo triunfo acabó por secarle las entendas al liderazgo tico en la creencia de que podía contar con fuerzas seguras para sus maquinaciones a través de otros países, entre ellos Nicaragua, El Salvador y Honduras. Tales fuerzas hipotéticas eran: las armas y el oro que les pudiera suministrar Rómulo Betancourt, y segundo las ridículas audacias de los legionarios, los que si fueron especta-

culares en las pacíficas poblaciones de Costa Rica, llegado el momento de la prueba, disminuyeron de tamaño, hasta hacerse invisibles. Nos referimos a la «táctica» adoptada en Luperón por los lustres estafadores internacionales, en la inteligencia de que al acercarse el asalto dieron rumbo desconocido a sus aeroplanos, a fin de hurtar el cuerpo y huir con los millones suministrados por políticos embarcados en la famosa hazaña. En tercer lugar, tal como ya lo hemos apuntado, la pretensión fátua de Figueres fué que la Organización de los Estados Americanos, le diera aviones de todo calibre, pertenecientes a todos los países del Continente. De ahí su inolvidable postura planifera ante la entidad que estableció la responsabilidad de los figueristas y la vigencia de una brigada de fanfarrones.

Antes me sentí...

(Viene de la página 4)

como está ahora, con la Penitenciaría llena de reos políticos. Es aceptable que el ex-Presidente Figueres no diera la amnistía, ya que era Presidente de una Junta de Gobierno, pero que don Otilio Ulate, Presidente Constitucional, se viva predicando la unificación nacional sin dar una amnistía, es absurdo. Cabe aquí decirle al señor Ulate el viejo refrán de: «que en techo de vidrio no se deben tirar piedras»; que primero conceda la libertad a estos hombres que han sido juzgados por un Tribunal de Envenenados, y después se nos puede predicar la unificación nacional. No se olvide, señor Ulate, que cada hombre de éstos tiene un hogar que está pasando por miles de necesidades.

Del señor Director de TRIBUNA LIBRE, me suscribo atento servidor,

Alejandro Ferrat

Prólogo, Carta y Epílogo

SEÑOR director de EXCELSIOR: Costa Rica fué, en otros tiempos, llamada la Suiza centroamericana por sus instituciones políticas. Costa Rica pasó, hasta hace poco—¿no pasará aún?—por una época tumultuaria que hizo exclamar a alguien: Parece, ese país admirable—uno de los cinco dedos de la mano centroamericana —formar parte de los turbulentos Balcanes de la Centroamérica de otrora.

Este país pequeño geográficamente, quizás como el para nosotros extenso Chihuahua, apenas cuenta, en la totalidad de su población, con un tercio de los que respiramos en esta Ciudad de los Palacios.

Un periodista costarricense, que ocupa hoy alta posición política en aquella nación, me decía, al visitarme en su hotel, con frase intencional y tal vez soslayando la plática que se buscaba sobre asuntos políticos: «Según me dicen, allá, en mi tierra, sólo hay, por el momento, dos partidos: Los que han conocido a México, y, el otro el de aquellos que aun no lo han hecho».

El viajero, de paso para su patria, eusente por expatriación voluntaria durante pocos años, traducía, en la trayectoria de su frase, lo que se explye ahora: México acoge, y lo ha hecho así en los últimos años, a una parvada grande de la mocedad

universitaria costarricense; y muchos no se han percatado de la infiltración mexicana en aquella región casi ístmica, pronto isla sui géneris, si se abre, enfrente del otro, el canal por Nicaragua. México está creando, por la simpatía, un México pequeño en el extremo meridional de Centroamérica; tiene, allá, para el intento que no ha buscado, pero que le viene añadido a su conducta de cordialidad exquisita con el costarricense, un conjunto de embajadores de buena voluntad que se acrecientan, en constante actitud, su amor por este abrevadero de cultura en que calmaron una sed; y el número de tales enviados aumenta día con día, pues año tras año salen, de las aulas universitarias nuestras, con sus diplomas, rumbo a aquella otra patria, los profesionales que aquí se forjaron en variadas especialidades. La colonia tica—permítase tal gentilicio de la confianza cariñosa—es una unidad, un todo homogéneo que la distingue, y mucho, de los otros conglomerados extraños que aquí viven, sueñan, trabajan y estudian.

Mas para desgracia lamentable, no es orégano todo el monte. El amigo mejor que allá tengo, constituido en corresponsal valioso por sus ponderadas apreciaciones, anota lo que aquí transcribo: «La Costa

(Pasa a la página 7)

Diálogo entre un ulatista y un calderonista

El ulatista.—Soy un ulatista arrependido, no hay más remedio. Uds, tenían razón. Don Luis Felipe González, otro arrependido como yo, no ha querido contestar la invitación que le hizo TRIBUNA LIBRE de hacer cuadros comparativos entre la obra de Calderón y la obra que nos habían prometido nuestros jefes. Ese silencio de don Luis Felipe nos prueba que tiene abejón en el buche. Lo mismo el silencio de cierto periodista que hacía números para acá y para allá contra Figueres y que ahora está callado. Esos silencios me han convencido. No hay remedio: nos han ganado Uds. en toda la línea. Pero nosotros conservamos el Poder y lo demás nada importa. Yo prefiero a los míos equivocados que a los otros acertando. Mi conducta es igual a la de esos señores que parece que se han tragado un atafú y todo es moho y silencio en ellos. Y como yo no me siento menos que don Luis —y menos ahora—, pues soy arrependido como él, pero me lo callo.

El calderonista.—No se lo calla Ud. mucho, por cierto. Me lo está diciendo a mí. Y como yo no tengo abejón en el buche, lo diré todo en público.

El ulatista.—Malintencionado. De todos modos ya no hay quien sea ulatista de verdad con los precios que hay en el mercado; con el abandono que han hecho de nosotros, por favorecer exclusivamente a los figueristas.

El calderonista.—Aguántela, amigo. El Mesías llegó y los impuestos llevan una carrera que se la quisieran para sí los patilleros voladores. El Mesías llegó y la familia costarricense parece un pleito de gatos y perros dentro de un saco. El Mesías llegó y las tortas, día a día, reventan como cuilos, igualito que en la época de la Junta Requeterejuntadora y requetepersiguidora. El Mesías llegó y ya nadie aguanta el mercado. El Mesías llegó y el hambre ha empeorado en todas las latitudes del país, en todas las clases sociales. . . .

El ulatista.—Sí, pero nosotros estamos en el Poder. Y aunque estemos

renegando de ésta catástrofe, mandamos. Y esto va para largo. . . .

El calderonista.—¡Que sí, Firirico! Sepa que lo más importante, por ahora, es tener la razón, aunque don Luis Felipe calle como una tumba. Tenerla aunque los editorialistas que le tiraban a Figueres estén ojerosos a moho. . . .

El ulatista.—Pero, en cambio, La Hora es un periódico que nos enorgullece por la limpieza de su léxico y la galanura de sus ideas y el brillo de sus páginas a colores. Ese periódico es la verdadera obra de la Revolución. Obra maravillosa que, aunque no contesta lo que se le pregunta, como el taciturno don Luis Felipe, porque no tiene necesidad de argumentos, habla con un lenguaje que se lo quisieran para sí los grandes periódicos del mundo. Y, además, se limpió, para siempre, de Bolas y Bolitas, que eran de un mal agüero como muy pocos se lo imaginan. ¡La Hora, La Hora! ¡Qué periódico! Oficialito, como La Gaceta.

El calderonista.—Pero ese periódico insulta y no argumenta. Ud. lo ha dicho. Ese periódico no sirve. Y si nó que lo diga La Prensa Libre, en idioma digno de La Hora. Ya Ud. sabe lo que piensa uno del otro. Y que el público esté de acuerdo con los dos. . . .

El ulatista.—Además, nuestros estudiantes están en movimiento continuo. Heredia lo sabe muy bien. Y entre paréntesis, Heredia se ha dado una arrependitota de a legua. No ha hecho más que llevar palo, además de aquéllo del mercado por las nubes, de libertad de reunión privada, etc. Le han llovido centellas a la ciudad de las flores. ¡Para hacer unas elecciones ahora en Heredia! Y ahora que recuerdo: como que don Luis Felipe, el taciturno, es herediano. ¡Y el que fundó la Normal en Heredia!

El calderonista.—¡Qué se hizo don Luis Felipe, los infantes de Aragón, qué se hicieron? ¡Palo es poco para Heredia! Su idea de las elecciones es maravillosa. Eso sí, sin que tenga que ver nada con ellas ningún Benjamín.

(Pasa a la página 7)

Sin comentarios

Ministerio de Economía y Hacienda San José, a las nueve horas del veintidós de julio de mil novecientos cuarenta y nueve.

Visto el anterior reclamo presentado al Departamento de Reclamos de guerra por el señor José Joaquín Masis Pereira, mayor, casado, agricultor, vecino de Cartago, en su carácter de gerente con facultades de apoderadogeneralísimo de la sociedad «Masis e Hijos», domiciliada en Cartago; y

Resultando:

1º.—Que el recurrente solicitó se indemnice a la Sociedad que representa, por los daños sufridos en su propiedad, estimando el reclamo en la cantidad de un millón cuatrocientos veintiséis mil doscientos ochenta y cinco colones.

2º.—Que en resolución de las siete horas del ocho de febrero del corriente año, el Departamento de Reclamos de Guerra, en vista del informe de los peritos correspondientes y con base en las pruebas aportadas, estimó provisionalmente el reclamo en la suma de un millón doscientos dieciséis mil ciento veintiséis colones, cuarenta y cinco céntimos, debiendo rebajarse de esa cantidad la suma de ciento sesenta y cinco mil colones que la firma reclamante percibió del Instituto Nacional de Seguros, quedando un saldo por pagar por parte del Estado, de un millón cincuenta y un mil ciento veintiséis colones, cuarenta y cinco céntimos.

Considerando:

Que no hay nada que objetar a los procedimientos y que la suma fijada es justa reparación de los daños sufridos.

Por tanto.

Este Ministerio resuelve, al tenor de los Decretos-Leyes números 33 de 25 de Mayo de 1948 y 374 de 9 de febrero de 1949, acoger el presente reclamo por la suma de un millón doscientos dieciséis mil ciento veintiséis colones, cuarenta y cinco centí-

(Pasa a la página 7)

EMPRESA LUIS P. JIMENEZ

ING. CIVIL

TELEFONO 5943

::

SAN JOSE, COSTA RICA

::

APARTADO 527

Toda clase de construcciones por Administración o Contrato

Los Jefe de Educación...

(Viene de la primera página)

hacerle frente a las más elementales necesidades de la vida.

Por otra parte, la negativa o la renuencia de Figueres y de Ulate para oír o atender la demanda de los maestros es injustificable, pues no sólo se ha contado últimamente con entradas fiscales suficientes para mejorar las dotaciones, sino que en el propio ramo de Educación Pública los altos jefes se han recetado muy buenos sueldos, olvidándose de los maestros, que son, en definitiva, los que soportan el mayor peso y la mayor responsabilidad de la labor educacional del país.

Un nuevo impuesto encontraría resistencia

Nos parece, sin embargo, un error de los maestros o de quienes los dirigen, sugerir que, para atender su solicitud de nuevo aumento de sueldos, se establezcan nuevos impuestos o se aumenten los existentes. Es claro que esa iniciativa encontrará resistencia en la opinión pública, que ya está cansada de ver crear más impuestos cada día. Prueba de ello es que «La Nación», al pie del proyecto de aumento al Impuesto sobre la Renta, que suscribe G-rardo Gamboa, publicado en su edición del domingo 23 de abril último, agregó un comentario en el que, no sin razón, dice que ya el pueblo no soporta más tributos y que es hora de ponerle coto a ese alarmante afán de estar creando impuestos a como haya lugar.

La Ande debe cumplir lo que prometió en 1946

La solución más conveniente es quizás otra: pedirle al Gobierno que cumpla lo ofrecido al Magisterio, o sea, que dedique todo el producto del Impuesto sobre la Renta al mejoramiento de los sueldos del personal docente. Cuando en diciembre de 1946, se transformó el Impuesto Cédular de Ingresos en el Impuesto sobre la Renta, dijeron los directores de la Ande, señorita Emma Gamboa y señor Isaac Felipe Azofofa:

«La Ande ha declarado ya que está de acuerdo con todo honrado movimiento cívico que exija orden y economía en la Administración Pública. La Ande misma, en resguardo de los legítimos intereses de todos sus asociados, así como de los intereses generales de la Nación —hemos declarado reiteradamente—, permanecerá vigilante del destino que se dé a los nuevos tributos, creados precisamente para levantar un poco las modestas dotaciones

del Magisterio». (La Nación, 11 de enero de 1947).

Pero la señorita Gamboa y el señor Azofofa no han cumplido lo que tan solemnemente prometieron: el Presupuesto se ha elevado de 85 millones de colones a cerca de 140 millones de colones, y éstos, no sólo no han protestado por la falta de orden y economía en la Administración Pública, sino que se están beneficiando con el aumento de los gastos públicos puesto que ocupan jugosos cargos en el Gobierno; el Impuesto sobre la Renta produjo en 1949 alrededor de 15 millones de colones y para el presente año su rendimiento está calculado en 16 millones y resto de colones, sin que del extraordinario aumento que esas cifras representan se dedique un céntimo al nuevo reajuste de sueldos

(Pasa a la página 8)

Prólogo, Carta...

(Viene de la página 5)

Rica que usted conoció, de cinco años atrás, no es la misma de ahora; a la persecución despiadada y cruenta del tiempo de Figueres, ha sucedido la otra de Ulate, y sólo cambia, un tanto apenas, el procedimiento; así es como se mantiene un gobierno de abrumadora minoría, sobre la mayoría del descontento casi general. Hagamos cuentas: De los 158,000 volantes que tenemos, Ulate únicamente alcanzó 50,000 simpatizantes en los comicios. (Algunos aseguran que fueron no más de 28,000, y que la diferencia la proveyó la buena y hábil voluntad de los polliqueros del amaño). No obstante la consigna del jefe máximo, de no acudir a urnas electorales, nuestro partido, con 10,000 desobedientes de los ardorosos, acérrimos correligionarios, hizo acto de presencia en elecciones; y las huestes de Figueres—el poder detrás del trono en la realidad política—que le entregara, a medias, a quien nos cuida como lo presenta sugestivo anuncio, que «oye la voz del amo», con toda la fuerza de la *persuasión sobre voluntarios amarrados*, alzaron la suma ridícula de 4,000 adeptos. Una votación de 64,000 en un total de 158,000 inscritos. ¡No hubo abstención!

El fundamento precioso de la democracia es indudablemente, el gobierno de la mayoría; y esta mayoría, que, según cómputos oficiales, solamente representa un tercio de simpatía, y que por clamor de la vox pópuli que se trasmite en forma oral y subrepticia por temor a represalias, apenas llega a un quinto escaso, es el sostén momentáneo

Diálogo entre un...

(Viene de la página 6)

El ulatista.—¿El de la sotana? No sé por qué secreta asociación de ideas, cuando me hablan del Reverendo, de inmediato pienso en el Perú. ¿Por qué será?

El calderonista.—Yo sé: porque el padrecito de marras vale un Perú.

El ulatista.—Yo no me meto con cosas sagradas. Me refiero al otro, el de las elecciones libres, para que voten por Ulate... Ulate, el hombre de las libertades. El que firmó un Decreto-Ley suprimiendo el Hábeas Corpus. Eso es histórico. Porque en Historia nadie nos gana. Si no que lo diga el del túnel interoceánico y los discursos ecuménicos—el de la entrega.

del gobierno actual. La fórmula de Lincoln, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no digamos que renquea, es que, inválida en silla de ruedas, no camina, sólo rueda con ayuda de un valedor».

La carta del amigo es precisa y dolorosa; ella no suscitará la jereñada, mas sí pondrá dolor en los que aquí a la distancia, amamos a la Costa Rica de un antaño que no está muy lejos.

Capitán Rodrigo Carvajal
Ciudad

(De «Excelsior» de México).

Sin comentarios...

(Viene de la página 6)

mos, debiendo rebajarse de esa cantidad la suma de ciento sesenta y cinco mil colones que la firma reclamante percibió del Instituto Nacional de Seguros, quedando un saldo a pagar por parte del Estado, de un millón cincuenta y un mil ciento veintiséis colones, cuarenta y cinco céntimos. Por las razones expuestas en el considerando 2.º de la resolución de las ocho horas del 21 del corriente mes del Departamento de Reclamos de Guerra, que este Despacho hace suyas, se desestima la ampliación del reclamo por la suma de ochenta y un mil doscientos ochenta colones pedida en escrito de 27 de junio pasado. Extiéndase al interesado, si lo solicita, certificación de lo resuelto para los fines de los artículos 5.º y 6.º del decreto número 33 antes mencionado.—Por el Ministro de Economía y Hacienda, F. Valverde, Ministro de Gobernación.

Los Jefes de Educación,...

(Viene de la página siete)

del Magisterio y sin que se haya oído la voz de reclamo o de protesta de los señores Azofeifa y Gamboa, o de otros personeros de la Ande que prometió estar «vigilante del destino que se dé» a los nuevos tributos.

Con menos dinero Calderón Guardia y Picado le hicieron justicia a los maestros

Con mucho menos dinero que la actual Administración, los Presidentes Calderón Guardia y Picado se interesaron por el problema de los sueldos del Magisterio y lo resolvieron dentro de las limitaciones fiscales de la época. Es más: durante el año 1947, la Administración Picado hizo efectivo el aumento del 60 % aprobado para ese año, y lo hizo a pesar de que el Impuesto de la Renta —apenas en vías de organización—, en ese año sólo produjo la suma de ₡ 1.668,428.82, en tanto que el aumento de sueldos representaba cerca de 7 millones de colones; la diferencia de casi 5 millones de colones hubo que tomarla de las raquíticas entradas fiscales, restándole así fondos a otras actividades públicas no menos importantes que la enseñanza, pero es lo cierto, en todo caso, que en medio de grandes sacrificios, el Gobierno no defraudó a los maestros.

Ya dijimos cuál ha sido después la situación fiscal: el Impuesto sobre la Renta (que ahora también paga la Compañía Bananera de Costa Rica) produce alrededor de ₡ 16.400,000.00 y el Presupuesto General de Gastos se acerca ya a 140 millones de colones. Y si Calderón Guardia y Picado, con Presupuestos que nunca pasaron de 85 millones de colones y en momentos en que el citado Impuesto casi no pro-

ducía nada, aprobaron e hicieron efectivo una elevación de sueldos del Magisterio, ¿cómo no lo puede hacer el Gobierno actual que cuenta con tan crecidas entradas y que vota el dinero a manos llenas?

Los Jefes de Educación Pública se han repartido con cuchara grande

Lo que sucede, como ya dijimos, es que los señores Directores de la Ande, que tanto le prometían a los maestros, apenas atraparon destacadas y bien remuneradas posiciones oficiales, se olvidaron de todas las promesas hechas y se sintieron sin valor y sin independencia para exigirle al Gobierno que atienda las perentorias necesidades de la gran masa de maestros, y ven con indiferencia la suerte de éstos.

Ciertamente, se han mejorado algunas dotaciones en Educación Pública, pero son solamente las de los Jefes, como lo prueban estos casos que no son todos y que los citamos apenas por vía de ejemplo:

PUESTO:	Admón. Picado	Admón. actual	% Aumento
Ministro de Educación Pública.....	₡ 1,500.00	₡ 3,000.00	100 %
Oficial Mayor de Educación Pública...	900.00	1,200.00	33
Contador-Jefe de Educación Pública...	510.00	1,000.00	109
Asesor Técnico de Educación Pública...	plaza nueva	2,000.00	—
Director Técnico de Educación Pública...	575.00	1,200.00	86
Jefe Administrativo Enseñanza.....	675.00	1,000.00	47
Inspectores Provinciales (aproximado.)	550.00	900.00	64
Visitadores Escolares (aproximado)...	470.00	600.00	29
Director de Enseñanza Secundaria....	plaza nueva	1,000.00	—
Director de la Biblioteca Nacional.....	660.00	900.00	36

Quiere decir que los Jefes de Educación y sus amigos se han repartido con la cuchara grande y no han convidado a los maestros; y ahora que

No hay modo...

(Viene de la primera página)

estilo pedestre, si tienen argumentos para combatir a sus enemigos?

Al parecer, no hay modo de que La Hora haga buena su divisa de que: «Publica lo que los demás callan».

MISA EN PUNTARENAS

Invitación.

Por este medio se invita a la Misa de Gloria que en memoria de los muertos de la Guerra Civil de 1948, se celebrará en la Iglesia Parroquial de Puntarenas el lunes 19 de mayo de 1950 a las 8 de la mañana. Por el Comité, Dr. Barahona Soñol, Guillermo Loria, Alberto Montes.

MISA EN PARAISO

Invitación.

Los deudos y amigos de Joaquín Moya invitan a sus amistades a una Misa que en sufragio de su alma se oficiará el domingo 7 de mayo a las 5 y treinta horas en la Iglesia de estaciudad, y a un responso que ese mismo día se cantará a las 14 horas en la misma Iglesia.

Paraiso, mayo de 1950

NOTAS EDIT...

(Viene de la página dos)

tros, como siempre, tratando de hacernos responsables, en el colmo del cinismo, de una situación pavorosa a la cual ellos y sólo ellos, han llevado a este pobre país. Ya están en la burra, para decirlo en lenguaje popular, y tienen que jineterla sólo. Con el calderonismo, no es posible conciliación alguna. Si los pequeños errores que se atribuyen al Doctor Calderón Guardia, nos los han cobrado a nosotros con tanta sangre, tanta ignominia, tanta vergüenza y tanto dolor, quienes fueron, más que jueces, verdugos implacables, no pueden esperar de nosotros que seamos tan infelices o degenerados para pensar que pueden atraernos con cuatro palabras huecas inspiradas, no por un sentimiento de fraternidad, que habría sido oportuno en otros momentos, sino por el temor de que ya les va llegando a ellos la hora de rendir cuentas, ante el insobornable Tribunal de la Opinión Pública, que ya los tiene catalogados en la verdadera categoría que les corresponde.

éstos ponen el grito al cielo, les aconsejan que inventen una nueva entrada para el Gobierno, sabiendo que tal iniciativa será mal recibida en la opinión pública; así, si la cosa no pega, los Jefes le echarán la culpa a los contribuyentes, a los periódicos o a los Diputados, y mientras tanto ellos seguirán saboreando sus abundantes y apetitosas dotaciones.

Nos parece, pues, que el señor Azofeifa y la señorita Gamboa no cumplen muy a conciencia su famoso ofrecimiento de exigir «orden y economía en la Administración Pública». La «economía» no puede haberla cuando existen sueldos tan elevados mientras los maestros ganan sueldos que ya resultan pequeños, y el «orden» falta cuando se hacen rodeos y se recurre a subterfugios como ése de pagar por planilla lo que la ley prohíbe pagar por giro, porque a la larga, el resultado es el mismo.